

CUADERNOS 36

Guerra de Ucrania
y geopolítica global

Editado por CÍRCULO CÍVICO DE OPINIÓN
En Madrid, 23 de diciembre de 2022
publicaciones@circulocivicodeopinion.es
Impreso: Gráficas San Enrique (Madrid)
Depósito Legal: M-7615-2012
ISSN 2254-1837
Editado en España

Guerra de Ucrania y geopolítica global

El CÍRCULO CÍVICO DE OPINIÓN asume como propios únicamente los textos de los *Documentos* que, tras la correspondiente deliberación y aprobación, se publican con su firma.

Las opiniones contenidas en los *Informes* encargados por el CÍRCULO CÍVICO DE OPINIÓN, y firmados por sus respectivos autores, son de la exclusiva responsabilidad de estos.

ÍNDICE

Guerra de Ucrania y geopolítica global 5

Informe

Guerra de Ucrania y geopolítica global 7
Francisco José Gan Pampols



Guerra de Ucrania y geopolítica global

La invasión de Ucrania por las fuerzas armadas rusas no solo ha devuelto la guerra al continente europeo, sino que ha abierto una nueva etapa, plena de incertidumbre, en las relaciones internacionales. El sueño, acariciado por muchos, de que la globalización fomentaría tales intereses comunes que solo podría desembocar en la paz perpetua, se ha revelado ingenuo. La realidad internacional sigue siendo un escenario complejo, con actores que poseen muy diversas capacidades e intereses a menudo rivales, y con múltiples escenarios de conflicto, larvados o abiertos, en los que se puede elevar la tensión hasta extremos potencialmente peligrosos.

La interdependencia creada por la propia globalización, por otra parte, hace que nadie pueda considerar un conflicto suficientemente lejano para no tener que preocuparse por él. La economía depende de la geopolítica y no tiene posibilidad sin el fundamento de la seguridad, como lo prueban las múltiples perturbaciones ocasionadas por la guerra. En ese aspecto la situación europea es inquietante: un elevado bienestar, pero una notoria carencia de autonomía estratégica, que le lleva a encajar las perturbaciones de situaciones como la presente con muy reducido margen de maniobra.

El CÍRCULO CÍVICO DE OPINIÓN presta atención preferente a las relaciones internacionales, escenario irrenunciable para la vida española. En esta ocasión, ha sido Francisco José Gan Pampols, Teniente General (R) del Ejército de Tierra, el autor del documento que aquí se presenta después de haber sido debatido y consensuado. Dos ideas del mismo se considera conveniente resaltar, a modo de síntesis: la solución de los conflictos presentes y futuros debe articularse a través de un multilateralismo eficaz, que pasa por el fortalecimiento de las Organizaciones internacionales, y Europa debe dotarse de instrumentos que le permitan adquirir un protagonismo colectivo en la escena internacional.

CÍRCULO CÍVICO DE OPINIÓN
Diciembre, 2022



GUERRA DE UCRANIA Y GEOPOLÍTICA GLOBAL

Francisco José Gan Pampols

Teniente General (R) del Ejército de Tierra

En esta tercera década del siglo XXI se ha producido la tercera gran crisis desde el inicio del tercer milenio. Hemos sido testigos de tres “cisnes negros” en palabras de Thaleb: una crisis económica sin precedentes, una pandemia de proporciones bíblicas y una guerra convencional de ámbito regional y trascendencia global; todo ello sumado a los antecedentes del último decenio del pasado siglo ha traído un cambio de paradigma en las relaciones internacionales. A la globalización como fenómeno omnipresente se ha solapado un retorno al realismo neoclásico en forma de relaciones de poder entre estados, un debilitamiento de la gobernanza global, una nueva dinámica acción-reacción con un reposicionamiento y alteración del statu quo de alguna de las potencias principales, la aparición de nuevos actores transnacionales distintos de los estados, y una revolución en el mundo digital, en especial de las tecnologías de la información y las comunicaciones. Paradójicamente, en la era de la información el mayor riesgo es la desinformación. Nuestro principal problema tiene una doble componente: cómo seleccionar lo que recibimos y cómo asegurarnos de su veracidad, oportunidad y fiabilidad para poder vivir de manera coherente la realidad extendida que es nuestro actual entorno.

Aunque en ocasiones no lo parezca, seguimos inmersos en una pandemia de alcance mundial, la primera del siglo por extensión y efectos, el SARS-CoV-2 (o COVID-19), que nos lleva afectando desde finales de 2019, y que en el cuarto trimestre de 2022 sigue representando un desafío global para la estabilización de los indicadores sanitarios y de los mercados, si bien es cierto que por primera vez desde febrero del 2020 la OMS se muestra optimista respecto a la erradicación de la enfermedad. La prueba de nuestra insignificancia es que un enemigo microscópico que no entiende de fronteras, sistemas de gobierno ni ideologías ha laminado literalmente la economía mundial y provocado un cataclismo de proporciones aún por determinar.

Además, y de forma “casi” sorpresiva, la Federación Rusa ha invadido Ucrania, dando lugar a una guerra en extremo cruel y devastadora que está destruyendo al país, provocando irremediables pérdidas humanas y materiales y sacudiendo los cimientos del orden internacional. Este hecho, unido a la pandemia aún presente, está provocando una serie de crisis en cadena (alimentaria, energética, económica, de seguridad...) que alcanza ya el ámbito global y que amenaza al conjunto de la humanidad.

1. Por dónde empezamos

Toda comunicación debe tener un propósito, y el del presente documento es informar sobre el estado de la situación mundial, especialmente la generada a partir de la invasión de Ucrania, proporcionando las bases para construir un criterio propio de cada lector y poder formular las preguntas adecuadas para entender dónde estamos y qué podemos esperar.

Al analizar globalmente nuestro entorno, lo que se observa en primer lugar es que las situaciones geopolíticas que percibimos son *Volátiles*, esto es, difíciles de dimensionar y aprehender, mutan fácilmente y se transforman rápidamente en otros fenómenos que nos impiden el correcto análisis y comprensión de lo que acontece; son *Inciertas*, en el sentido de que el grado de fiabilidad que podemos deducir de su conocimiento es superficial y mínimo, no permitiéndonos llegar a conclusiones sólidas y a soluciones aplicables; son *Complejas*, principalmente por el número y variedad de actores, intereses en liza y potenciales consecuencias que derivan de ellas; son *Ambiguas*, porque frecuentemente ofrecen distintas interpretaciones de lo que se percibe —en ocasiones antagónicas— y, finalmente, están *Saturadas de información*, con ingentes cantidades de datos que a menudo resultan contradictorios, cuando no falsos o manipulados. Por todo ello, la primera tarea que debemos acometer para analizar la realidad que vivimos es establecer el filtro de plausibilidad y la comparación y verificación de fuentes y contenidos; hay que aprender a discernir lo cierto, lo posible, lo probable y lo falso.

En este tercer decenio del siglo XXI los principales actores en el ámbito de la geopolítica siguen siendo los estados, aunque convenga tener en cuenta a otros personajes como las Organizaciones Internacionales, las Organizaciones No Gubernamentales, las empresas multinacionales y otros grupos, órganos o actores subestatales. La realidad es que la Estrategia, con mayúscula, la definen y aplican los estados soberanos, y que los estudios geopolíticos que orientan esas Estrategias son igualmente potestad incuestionada de esos mismos actores, si bien es cierto que sujetos a las influencias internas y externas de los otros actores citados. En pura teoría geopolítica hablaríamos de un realismo neoclásico donde los actores descritos se relacionan en términos de poder.

Como ejemplo, piénsese en la autonomía real de un *hegemón* como Estados Unidos para tomar medidas ante una decisión adversa de carácter político-económico adoptada por una gran empresa multinacional, y la que podría ejercer, por su parte, un país en vías de desarrollo. La posibilidad de ejercer presión indirecta o, directamente, aplicar el poder “blando” y en último término el poder “duro”, queda en manos de muy pocos actores; en términos llanos, pueden hacer “casi” lo que quieren los que son miembros permanentes del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas —siempre que no colisionen entre ellos en intereses o zonas de actuación— (Estados Unidos, Federación Rusa, República Popular China, Reino Unido y Francia) que, además de ser potencias nucleares todas ellas, retienen el poder de veto en el seno del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Hay alguna potencia más consolidada o emergente que podría actuar de forma cuasi autónoma, pero a un nivel subordinado o tolerado y en su ámbito regional inmediato (Alemania, Turquía, Israel, Australia, Brasil, Canadá, Indonesia, Japón...) y, por supuesto, sin entrar en colisión con otros intereses de orden superior.



2. Aspectos más relevantes del entorno internacional

Empecemos por considerar la actual situación desde el punto de vista de las relaciones de poder en el ámbito mundial.

- a) En primer lugar, se encuentran *los Estados Unidos de Norteamérica*, que mantienen su *statu quo* de potencia global, aunque con claros y crecientes desafíos a su carácter hegemónico. Y ello es así porque en su definición de intereses estratégicos se encuentra en proceso de reasignación de prioridades, esfuerzos y escenarios de aplicación, lo que supone una reformulación de alianzas y un replanteamiento de objetivos. A este respecto, es de capital importancia seguir atentamente la nueva línea en política exterior que ha adoptado el gobierno del presidente Biden y que apunta en dirección divergente en algunos aspectos a la de su predecesor (OTAN, Tratado de París y cambio climático, China...), aunque no en todos, porque la política exterior de Estados Unidos es, en general, continuista. En todo caso, es incuestionable, hoy por hoy, que el poder estadounidense no tiene rival en ninguno de los campos que se analice (seguridad y defensa, economía, tecnología, recursos...). Es el único país del mundo que tiene presencia e intereses globales en todos los continentes y en todos los dominios (terrestre, marítimo, aéreo, espacial y ciberespacio), que está presente de una u otra forma en las principales organizaciones económicas y de seguridad y defensa, como la OTAN, QUAD, AUKUS, ASEAN, NAFTA 2.0..., y que en defensa de sus intereses permanentes proyecta su poder militar a través de Mandos Estratégicos con responsabilidad geográfica que abarca todo el globo (Europa-EUCOM, Centro-CENTCOM, Pacífico-PACOM, Norte-NORTHCOM, Sur-SOUTHCOM y África-AFRICOM); a los anteriores hay que añadir el USSPACECOM (mando de fuerzas espaciales), USSOCCOM (operaciones especiales) y el USCYBERCOM (actividades en el ciberespacio), y otros dos comandos funcionales: Estratégico y de Transporte. Sin embargo, como resultado de la creciente polarización de la sociedad norteamericana, se aprecia una radicalización de posturas y una creciente división interna que debilita su cohesión y siembra dudas sobre su capacidad para resolver los problemas en el ámbito internacional. Su autoridad queda en entredicho cuando en su esfera doméstica persisten los “*cleavages*” tradicionales que no es capaz de resolver: racismo, violencia estructural, control de la inmigración, inseguridad, relativismo, aumento de la desigualdad, etc.

En cuanto a su poder “blando”, sigue siendo el primer y principal exportador de cultura e influencia social a nivel mundial, empleando todo tipo de vectores desde el entretenimiento a la fidelización digital. Es el principal creador, difusor e impulsor de “relatos” que sirven a sus intereses permanentes ya citados.

Respecto al conflicto de Ucrania, ha adoptado el papel de líder de países donantes, impulsor de las iniciativas para la adopción de sucesivas rondas de sanciones económicas a la Federación Rusa y valedor a ultranza del país, comprometiendo enormes cantidades de recursos económicos y militares (más de 45.000 millones de dólares hasta la fecha) para sostener su defensa y su supervivencia como estado, pero con una clara limitación en el tipo y alcance del armamento que suministra y que, por ahora, impide la escalada

y el enfrentamiento directo con la Federación Rusa. En esa defensa a ultranza, pero condicionada, subyace el interés por lograr el máximo desgaste de la Federación Rusa que conduzca a esta a un estado de postración que le impida cualquier acción posterior en el escenario europeo o en cualquier otro, sola o en hipotética alianza con terceros países, en palabras del secretario de Estado de Defensa Lloyd Austin. Vemos pues que no es únicamente la defensa de la democracia y la libertad lo que planea sobre ese tablero y sobre los actores involucrados directa e indirectamente.

Es evidente también que EE. UU. es uno de los ganadores —si no el principal— de este conflicto, en tanto en cuanto le supone:

- Recuperar el liderazgo efectivo de “occidente”, maltrecho después de las retiradas extemporáneas de Irak y Afganistán, y que está empleando para aumentar el aislamiento de su competidor global la República Popular China (RPC).
- Ingresos extra por la venta de derivados del petróleo y gas a los países que han dejado de comprar a la Federación Rusa, por el aumento en ventas de armamento que le supone el incremento generalizado de la inversión en industrias de seguridad y defensa, y por el fortalecimiento del dólar como divisa de referencia mundial.
- La recomposición interna —temporal— de las divididas élites políticas en torno a una amenaza externa.

En todo caso, es conveniente analizar con más profundidad las consecuencias de prolongar en el tiempo el conflicto, toda vez que los perjuicios a Ucrania se incrementan de forma notable y que no parece posible que el resultado final del conflicto sea una derrota total de la Federación Rusa, a la que le aún le queda por jugar alguna baza que no podría ser ni soportada ni contestada por ninguno de aquellos que mediante su apoyo están ayudando a la defensa de Ucrania y al sostenimiento del conflicto.

- b) Toda esa ingente capacidad de EE. UU. no garantiza su supremacía absoluta ni impide que sienta la presión de su competidor global, la *República Popular China* (RPC), que avanza de manera firme y sostenida hacia una posición de equilibrio, si no de liderazgo, en el entorno del 2050 (según algunos analistas puede que incluso antes). La RPC, de manera crecientemente asertiva está definiendo su entorno vital en el sur del mar de la China, en conflicto abierto hasta con diez países diferentes (Filipinas, Vietnam, Japón, Indonesia, Malasia, Camboya, Tailandia, Singapur, Myanmar y Taiwán), a través de la ocupación y ampliación artificial de una serie de islas en los archipiélagos Paracelso, Spratly, Kuriles y Diaoyutai/Senkaku, la exigencia de devolución de las que considera zonas ocupadas, y la reclamación de un área económica exclusiva. Paralelamente, la República Popular China, en un verdadero ejercicio de prestidigitación en política exterior, ha conseguido firmar el acuerdo comercial más potente de cuantos existen en la actualidad: la Asociación Económica Integral Regional (RCEP) con los países miembros de la ASEAN (Malasia, Indonesia, Brunéi, Vietnam, Camboya, Laos, Myanmar, Singapur, Tailandia, Filipinas, Japón, Corea del Sur, Australia y Nueva



Zelanda), que representan un mercado de 2.200 millones de consumidores y el 28% del comercio mundial, al que la India podría adherirse con posterioridad. Como contrapartida, China acaba de ver cómo EE. UU. ha creado un “cordón sanitario” a su alrededor a propósito de la fabricación y comercialización de microchips para impedir la monopolización del mercado y, simultáneamente, garantizarse el abastecimiento de esos materiales.

Su política de alianzas regionales es extremadamente activa. Últimamente ha firmado un tratado de amistad y cooperación con las islas Salomón que ha incomodado profundamente a Australia y a Estados Unidos. Además, impulsa la construcción de bases aeronavales en el océano Índico y el mar de Arabia, conformando una vasta infraestructura que se ha dado en llamar “el collar de perlas”, y que tiene por finalidad garantizar la protección, si es necesario armada, del tráfico marítimo para los recursos que considera vitales para su sostenimiento y desarrollo, esencialmente hidrocarburos de la península arábiga, Irak e Irán y materias primas de África. Su “casus belli” es impedir la declaración de independencia de Taiwán e incorporarla a la disciplina de la RPC. A este respecto hemos visto la asertividad con la que ha reaccionado a la visita de algunos dignatarios estadounidenses a la isla, que ha supuesto un incremento de tensión muy notable y que se ha traducido en un bloqueo “de facto”. En algún momento reciente ha podido parecer que nos encaminábamos a la materialización de lo que se ha dado en llamar la “Trampa de Tucídides”, esto es, la provocación por el hegemón del conflicto directo para eliminar la posibilidad de consolidación de la potencia emergente.

La penetración de la RPC en la economía de muchos países de África y América del Sur es impresionante. El sistema de extracción y compensación por la obtención de recursos podría considerarse como neocolonial, porque es tal la dependencia tecnológica y económica que genera en sus intercambios con esos países que a la postre les liga de forma irreversible a los procesos de modernización “made in China”.

La postura de China en la guerra de Ucrania es el paradigma de la ambigüedad. Defensora de la soberanía de los estados y el derecho de no injerencia, se pone de perfil en la condena a la invasión, se abstiene en las resoluciones de Naciones Unidas relacionadas con el tema y no aplica ningún tipo de sanción económica o comercial. La Federación Rusa es un aliado estratégico de China y, hoy más que nunca, dependiente de ella. China está obteniendo junto con la India los excedentes de producción no colocada en Europa y el resto de países que aplican sanciones a Rusia en excelentes condiciones económicas, lo que de facto supone una ventaja competitiva respecto a otros que sí están sufriendo restricciones en la importación de recursos críticos. Además, mantiene un equilibrio de intereses con la Federación Rusa en África que tiene la apariencia de acuerdo estratégico entre la seguridad y los recursos de los países sobre los que coinciden.

- c) Existe un tercer actor con aspiraciones globales pero con capacidades poco más que regionales, y en el aspecto económico de orden bastante inferior a los dos anteriores, *la Federación Rusa*, heredera de la extinta Unión Soviética, y que, siendo el país más extenso de la tierra con casi 17.000.000 km² es, además, primera potencia nuclear en número de ojivas; posee también

las mayores reservas probadas de minerales estratégicos, de gas natural y petróleo; pero tiene el hándicap de su limitada población, que además decrece, de su elevada corrupción y de su baja productividad. No obstante, y desde principios del siglo XXI, se aprecia un renacer en su política exterior hacia un paneslavismo de corte imperialista que aplica con fuerza y determinación para controlar a lo que denomina zonas de interés estratégico y vecindad próxima (Océano Ártico, Mar Negro, Mar Báltico, antiguas repúblicas de la extinta Unión Soviética y poblaciones eslavas y rusófonas que habitan en aquellas), y que ha producido notables conmociones en el escenario europeo, caucásico y del norte de África y Oriente Medio. En la actualidad está extendiendo su zona de actuación a través de acuerdos de amistad, cooperación y asistencia mutua con países africanos (Mali, Sudan, Mozambique, Guinea Ecuatorial, República Centroafricana...), y emplea también en esa zona a compañías privadas de seguridad (Wagner) que suponen una proyección de facto del poder militar del Kremlin.

No es ocioso recordar aquí la trayectoria intervencionista que comienza con las crisis de la década de 1990 en Moldavia, con la segregación de facto de Transnistria (1992), y las dos guerras de Chechenia (1994-1996 y 1999-2009); también en el presente siglo las de Georgia, con la pérdida de Abjasia y Osetia del Sur (2008), la invasión de Ucrania con la anexión de Crimea y el posterior conflicto congelado en la zona del Donbass (2014), la intervención en Siria del lado de Bashar el Assad (2015), o la más reciente en Libia con apoyo al ENL de Halifa Haftar (2020). También conviene señalar la mediación activa entre Armenia y la Azerbaiyán proturca por el enclave de Nagorno Karabaj (2021), en la que se ha anotado de forma destacada el mérito de un acuerdo de paz que ha detenido el conflicto entre ambas Repúblicas reafirmando su liderazgo en la zona del Cáucaso y, simultáneamente, frenando en seco la extensión del panturquismo de Erdogan al limitar su presencia e influencia en Azerbayán y su expansión hacia las repúblicas turcomanas de Asia Central (Turkmenistán y Uzbequistán); la última actuación rusa en ese área data del 7 de enero de este año 2022, al intervenir en Kazajistán para impedir la caída del gobierno y un golpe de estado enviando unidades aerotransportadas bajo el paraguas de la OTSC, que es la organización de seguridad colectiva que mantiene junto con Armenia, Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán y Uzbekistán. Por último, la Federación Rusa ha mostrado también interés en disponer de una base naval en el Mar Rojo, para lo que ha firmado un acuerdo con Sudán, con el que le unen intereses económicos y geopolíticos.

Pero es en ese escenario de vecindad próxima donde se ha producido la acción más desestabilizadora y potente de cuantas ha llevado a cabo hasta la fecha: la invasión en fuerza de Ucrania el 24 de febrero de 2022. El volumen de efectivos, el grado de destrucción que ha provocado y sigue provocando, la atricción que están sufriendo ambos y la complejidad de la situación que se ha creado convierten a esta guerra en un desestabilizador global, en el iniciador de una crisis que está afectando a todos los países en mayor o menor medida y en todos los ámbitos (economía, alimentación, seguridad, energía, transportes...). Este conflicto, independientemente de lo que pudiera parecer a la luz de los últimos acontecimientos, está lejos de resolverse. Además de la alternancia de las acciones ofensivas y defensivas de



ambos contendientes, hay una multitud de factores que lo convierten en el epicentro del cambio de las relaciones internacionales. Cabe citar como más importantes el enconamiento de las relaciones ruso-ucranianas que tardarán generaciones en recomponerse, el alejamiento de Rusia de Europa, el alineamiento pleno de las democracias liberales en contra de Rusia —y de China, siguiendo a EE. UU.— y el crecimiento de un *gran Sur* complejo, refractario a lo occidental y con alineamientos diversos, pero posturas alejadas de Europa y EE. UU.

Rusia inició desde el año 2010 un proceso de rearme estratégico impulsando una carrera de armamentos que contribuye a aumentar el riesgo y la incertidumbre: la puesta en servicio de misiles hipersónicos, nuevos submarinos nucleares, artefactos submarinos no tripulados, torpedos indetectables, cazas de quinta generación, etc., genera una creciente sensación de inseguridad y de competición prebélica que está alentando una política de rearme global, aunque puesta en solfa por el desigual y en ocasiones pobre rendimiento de su tecnología armamentística en la guerra de Ucrania.

Su presencia y acción en el dominio ciberespacial es muy activa y, aunque es muy difícil probar la autoría sus acciones, hay un notable número de casos en los que las pruebas forenses conducen con más que razonable probabilidad a los servicios de inteligencia militar de la Federación Rusa (GRU) y a otros grupos de denominación variada que actúan a través de APT (advanced permanent threats), APT28 (FancyBear, Sofacy...) o APT29 (CozyBear, The Dukes...), etc. Es bastante probable que a raíz de la guerra de Ucrania y de la implicación de la OTAN y la UE del lado de Ucrania se experimente un incremento de las acciones en el ciberespacio en contra de los intereses de sus países miembros.

Si lo que pretendía obtener políticamente la Federación Rusa al iniciar el conflicto con Ucrania era debilitar a la OTAN, socavar la legitimidad de la Unión Europea, reforzar la imagen de la Federación Rusa como potencia global y hacer una Ucrania dependiente de la órbita moscovita, lo que estamos viendo es justo lo opuesto: la OTAN no solo no se ha debilitado, sino que ha salido fortalecida y está en puertas de ampliación con dos nuevos socios: Suecia y Finlandia; la Unión Europea, en plazos que pueden considerarse récord, ha conseguido unanimidad o cooperación reforzada en temas que no son baladí, como la política de dependencia energética, las sanciones a terceros estados o la ayuda militar (por primera vez) a un estado en conflicto; en cuanto a la posible dependencia económica de Ucrania, se antoja en estos momentos muy remota, y, en su intento de reforzar la imagen de potencia global, está padeciendo un descrédito creciente en cuanto a su capacidad militar convencional y, principalmente, su capacidad de actuación extendida en espacio y tiempo; su economía está sufriendo un nivel de bloqueo sin precedentes y su capacidad de resistencia a largo plazo se está debilitando notablemente.

A continuación, se realizan unas breves consideraciones sobre los distintos espacios geográficos desde el punto de vista de la estabilidad y los conflictos que los amenazan.

- d) En un orden regional, considerando el *Mediterráneo oriental*, *Medio Oriente* y *Asia Menor*, destacan potencias de tipo medio como Arabia Saudí, Turquía o Irán, que luchan por establecer una hegemonía a ese nivel y que provocan un incremento de tensión en su área geopolítica, cuando no enfrentamientos a través de terceros países —o *proxies*— como Hezbollah en Líbano y Siria, Houties en Yemen, acción indirecta en Libia o Iraq, o bien el más reciente en torno al enclave de Nagorno-Karabaj entre Armenia y Azerbaiyán, que acaba de entrar en erupción de nuevo por un conflicto irresuelto y en el que también se dirimen otros intereses alejados de los aparentemente inmediatos

El caso afgano merece consideración particular. Afganistán se concibió en el siglo XIX como estado tapón entre el imperio británico y la Rusia de los zares, fue el terreno del “gran juego” con todos sus ingredientes de espionaje, intrigas, intentos catastróficos de invasión británica, etc. En la actualidad, sigue siendo escenario de ese “gran juego” a escala global donde sus actores son, además del propio Afganistán, China, Federación Rusa, Pakistán, India e Irán, todos ellos con agenda e intereses propios y divergentes. Estados Unidos y el resto de países aliados que se replegaron súbitamente y de forma poco ortodoxa en agosto del 2021 han desaparecido de la escena geopolítica. “Si no estás, no cuentas”.

Volviendo al conflicto irresuelto, se intentó sin éxito normalizar un estado según estándares democráticos occidentales, ocupando el país con una fuerza militar multinacional (ISAF) durante más de 20 años, y que llegó a alcanzar los 150.000 efectivos sobre el terreno para controlar el territorio, neutralizar la amenaza talibán y fortalecer la acción del gobierno elegido. La situación actual tras la victoria talibán es de retorno a prácticas represivas, en especial contra la mujeres, desconfianza y conflicto interno permanente, que irá ganando intensidad contra tayikos, hazaras y uzbekos, etnias presentes en el país y subyugadas, el Estado Islámico o Daesh en Khorasán (como se autodenomina), y contra Pakistán, que ve con desconfianza la permeabilidad del movimiento talibán a través de otros movimientos como Tarik e Talibán Pakistán (TTP), de mayoría pastún, que sigue actuando con bastante impunidad en territorio pakistaní desentendiéndose de una frontera que no acepta (línea Durand).

En la zona denominada MENA (Oriente Medio y Norte de África), el eterno conflicto palestino-israelí no parece que vaya a resolverse a corto o medio plazo, ni siquiera con la más decidida intervención norteamericana a través del denominado pacto del milenio o de Abraham, al que se le augura una vida más bien azarosa y que ya ha sido rechazado por la Autoridad Palestina. Sin embargo, a raíz de unas conversaciones bastante opacas entre EE. UU., las monarquías del Golfo y otros actores, se ha procedido al reconocimiento del estado de Israel por parte de Emiratos, Bahrein, Sudán o Marruecos.

Después de las mal llamadas primaveras árabes, el resultado en el norte de África es muy desigual. Marruecos es, con diferencia, el país más estable y próspero de la zona, aunque mantiene una serie de conflictos abiertos internos y externos: sobre la soberanía del Sahara Occidental, las ciudades de Ceuta y Melilla, islas y peñones de soberanía española de la costa mediterránea próxima a Marruecos (Vélez de la Gomera, Chafarinas, Perejil...), la



plataforma continental africana y su proyección sobre las aguas territoriales españolas en el archipiélago canario, y con Argelia sobre la frontera entre ambos países; no obstante, el reciente reconocimiento de la soberanía marroquí sobre el Sahara occidental por parte de Estados Unidos en contra de las resoluciones de Naciones Unidas y sin mediar acuerdo con los países limítrofes (Mauritania y Argelia) augura un aumento de la inestabilidad en la zona y de tensión con España, a pesar de nuestro reciente e inesperado reconocimiento sobre la bondad de la “solución” marroquí sobre la autonomía del Sahara occidental bajo soberanía marroquí. Este reconocimiento, que en principio parecía fruto de negociación y consenso, ha resultado ser un fiasco diplomático por el rechazo frontal de Argelia, que era un aliado económico fiel y es, en temas de defensa, la potencia principal de la ribera sur del mediterráneo. La realidad argelina está “pilotada” por sus fuerzas armadas, deudoras en doctrina, armamento y material de la Federación Rusa, y que estarán muy vigilantes para impedir cualquier posible deriva que ponga en riesgo sus intereses estratégicos (opuestos y enfrentados a los marroquíes) o hacia el integrismo del pasado.

Túnez está afianzando una incipiente estructura democrática, aunque con un multipartidismo polarizado que no le permite formar gobierno; además, no acaba de despegar económicamente, y presenta una severa crisis financiera con escasas posibilidades de mejora; ha sido golpeado repetidas veces por Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI) en su sector más productivo y sensible: el turismo (atentados en el Museo del Bardo e isla de Jerba). Es probablemente el más occidentalizado de los países del Magreb.

Libia es hoy por hoy un estado fallido con dos gobiernos enfrentados militarmente, con sedes en Trípoli y Tobruk respectivamente, un país dividido y en crisis con escasas expectativas de resolución a corto plazo; además, se está convirtiendo en zona de enfrentamiento entre distintos actores externos al conflicto: Federación Rusa, Turquía, Arabia Saudí y Emiratos, Egipto, Qatar, Italia...

Por su parte, la situación en Egipto es el resultado de un golpe de estado contra Mohamed Mursi, representante de los Hermanos Musulmanes (islamismo radical de base política), donde su jefe de Estado, el Mariscal Al Sisi, gobierna apoyado en las Fuerzas Armadas mediante una autocracia férrea, y libra una guerra contra el terrorismo de Al Qaeda y el DAESH, especialmente en la península del Sinaí. No hay que olvidar que es el país más poblado de la zona y parte indiscutible en la resolución de los conflictos en sus fronteras (Libia, Israel, Sudán). También es un firme aliado de la Federación Rusa en la zona, de quien depende en términos de tecnología y armamento.

El Sahel es quizá la zona más compleja y en situación de mayor riesgo en estos momentos. La penetración de distintos movimientos terroristas, tanto Al Qaeda como el Estado Islámico y sus nuevas franquicias, como JNIM, que vienen huyendo del fértil creciente por la presión militar a que se ven sometidos, es una realidad creciente en países como Mali, Níger, Burkina-Faso o el Chad. A ello se une la preexistencia de movimientos terroristas más antiguos, como Boko Haram en Nigeria y Harakat al Shabab Mujahedin en

Somalia, que generan una sensación de inestabilidad en la región del Cuerno de África y a lo largo de toda la franja saharo-saheliana y el Golfo de Guinea, poniendo continuamente en jaque a las escasas y mal preparadas fuerzas gubernamentales, y atentando contra las distintas misiones de asistencia en la zona, tanto de Cascos Azules como de la Unión Europea. El resultado es un incremento muy apreciable de la presión migratoria, intraafricana en primer término, para, a continuación, forzar el acceso a través del mediterráneo central y occidental hacia Europa.

La Federación Rusa se ha posicionado en África a través de acuerdos de amistad y cooperación y de asistencia y ayuda mutua en temas de seguridad y defensa. A este propósito se emplea a compañías privadas que actúan en misiones de adiestramiento, asistencia, apoyo y actuación autónoma en esos países, que sienten así una presencia más comprometida y contundente que la que ofrecen los cascos azules o las misiones militares de la UE. Estamos asistiendo a un cambio de ciclo en países del Sahel de la órbita francófona como Mali, Níger o Burkina Faso, que están inclinándose del lado ruso.

En *África Central y Occidental* la inestabilidad se focaliza en la República Centroafricana (RCA) y en la República Democrática del Congo, que viven situaciones próximas a la guerra civil; son estados débiles donde señores de la guerra imponen su poder sobre parte del territorio y sobre la minería ilegal de coltán, oro y diamantes, y donde el estado no se ve capaz de garantizar la seguridad de la población, habiendo incorporado a la compañía Wagner a tareas de seguridad y protección.

Como anomalía y factor distorsionador en la cuenca del Pacífico encontramos a *Corea del Norte*, que se ha declarado estado nuclear y desarrolla al margen de la racionalidad un programa de esta índole, y que utiliza la amenaza de iniciar un conflicto para obtener unas concesiones que le permitan sobrevivir en un microcosmos cerrado herméticamente, con una mínima actividad económica, dentro de un estado fantasma y que únicamente subsiste gracias al auxilio puntual de China.

En *Centroamérica*, la falta de gobernanza de los países, la violencia generalizada, la falta de oportunidades y la desesperación de las poblaciones condenadas a la indigencia está protagonizando un fenómeno de intensa migración con destino a los Estados Unidos que está poniendo en serios aprietos a los gobiernos por los que transitan las caravanas de migrantes. Cuando se compara el grado de desarrollo de los países de Centroamérica, se entienden bien los distintos flujos humanos que operan en la región. Estados Unidos es el gran imán migratorio, pero también Costa Rica es en cierta medida un polo de atracción, evidentemente en menor grado. Así, los cinco países centroamericanos con mayor tasa de pobreza —Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Belice— reparten su orientación migratoria: los cuatro primeros mantienen importantes flujos hacia EE. UU., mientras que en los últimos años Nicaragua ha optado más por Costa Rica, dada su cercanía.

En el *Mar de la China en su parte meridional* hay una serie de países que están realizando un esfuerzo muy notable y adquiriendo capacidades no imaginadas hace tan solo dos décadas, Vietnam, Malasia, Indonesia y Tailandia,



que a la sombra del gigante chino van incorporando la tecnología que aquel considera obsoleta y le sustituyen en los procesos de fabricación intensivos en mano de obra, con costes medioambientales elevados y menor valor añadido.

En *América del Sur* no se da potencia hegemónica, aunque sí dominante; es el caso de Brasil, que por extensión, población, producción y recursos está llamado a consolidarse como potencia regional. No obstante, en el subcontinente se acumulan desigualdades y diferendos territoriales que hacen necesaria una mayor integración política y económica para solventar las crisis que se producen de forma recurrente. El caso particular de Venezuela es paradigmático de lo que supone el descenso al caos provocado por una serie de factores exógenos y endógenos que han convertido un proyecto de desarrollo y riqueza en una pesadilla para sus nacionales, que han iniciado un éxodo sin parangón en América del Sur con más de 5 millones de emigrados desde 2015; Colombia ya cuenta con 1,3 millones de migrantes. Le siguen Perú (768.000), Chile (288.000), Ecuador (263.000), Argentina (130.000) y Brasil (168.000), y a otros continentes. Apuntes sobre la inestabilidad política en Perú, el cambio de gobierno en Colombia y el por ahora incierto resultado del nuevo constitucionalismo en Chile.

Queda por último *la India*, estado principal del subcontinente indio, y que siendo una potencia demográfica de primer orden y con capacidad nuclear, sostiene una serie de conflictos de gran calado con sus vecinos China (Aksai Chin y Sikkim en el Himalaya), y Paquistán (Jammu y Cachemira), potencias nucleares ambas, que lastran su capacidad de desarrollo y crecimiento. Aunque de acuerdo con alguna prospectiva geopolítica, India está llamada a ser la segunda potencia mundial en la segunda mitad del siglo XXI. India es otro claro beneficiario de la guerra de Ucrania. Se abstuvo en la votación de condena a la invasión en Naciones Unidas y está recibiendo el crudo sin refinar a precios muy bajos, crudo que refina y vende por su cuenta a países de Asia y Oceanía. Si llegase a producirse un entendimiento entre China e India —poco probable— el resultante sería un nuevo centro de gravedad global que alteraría profundamente el equilibrio y generaría unas tensiones extraordinarias en el espacio indo pacífico.

3. El movimiento de la riqueza

Si bien es cierto que los principales flujos de riqueza y las transacciones más importantes pasan totalmente desapercibidas por producirse casi instantáneamente y en un dominio opaco y de muy difícil acceso como es el ciberespacio, no es menos cierto que ni los bitcoins se comen ni los megabytes o terabytes pueden cargar un acumulador o proporcionar energía a un vehículo con motor de explosión. Dejando el tema del ciberespacio, nos vamos a centrar ahora en las principales rutas a caballo de las cuales se produce el mayor número de movimientos e intercambios de bienes. No hay duda posible acerca de cuál es el medio sobre el que discurren esas rutas: el marítimo y las vías navegables que acceden desde el interior y puertos fluviales a los puertos costeros. Si tuviéramos que pensar en un país que combinase el mayor número de puertos marítimos con la mayor extensión de cuencas fluviales navegables, y además que lo hiciera a dos océanos y a unas latitudes que garantizan la navegación a

lo largo de todo el año, no tendríamos más que una posible respuesta: los Estados Unidos de Norteamérica. Dentro de ese flujo de intercambios a través del Atlántico y el Pacífico, es en el segundo donde más se ha incrementado el tráfico en número y tonelaje, particularmente entre la costa oeste de los Estados Unidos y la costa meridional China, con Japón y Corea del Sur como emisores y receptores de bienes que utilizan igualmente ese medio.

Si el foco lo situamos ahora en el país que más recursos naturales demanda, especialmente los derivados del petróleo y materias primas de carácter estratégico, tenemos a la RPC, primer importador del mundo, y las principales rutas que transitan estos recursos son el mar de Arabia, el Océano Índico y el paso a través del estrecho de Malaca hasta el mar de China Meridional. Para garantizar el flujo constante de recursos que necesita para mantener su elevado ritmo de crecimiento, China despliega una red de tratados comerciales, de asistencia mutua, de patrocinio de explotaciones, de “ayudas al desarrollo”, y un sinfín de mecanismos de cooperación que le han convertido en el primer socio comercial de un gran número de países africanos, americanos y de la península arábiga. En este sentido, también es socio preferente de la Federación Rusa, con quien tiene establecidos acuerdos comerciales a largo plazo, esencialmente suministro por vía terrestre (gasoductos y oleoductos) de los productos energéticos que consume más que ningún otro país del mundo. De forma señalada, la RPC recibe la mayor parte del crudo a través de una de las zonas más peligrosas del mundo, el estrecho de Ormuz, en el que en muy poco espacio se produce la mayor concentración mundial de superpetroleros, tanqueros gasísticos y buques de guerra de varias armadas, entre las que destaca la V flota de los Estados Unidos y donde barcos de guerra chinos también hacen acto de presencia.

Si pensamos en los países de Europa en su conjunto, vemos que son con Ucrania y la Federación Rusa los perdedores de esta guerra. Teniendo en cuenta el encarecimiento de los productos energéticos, alimenticios, materias primas y materiales estratégicos, Europa va a salir enormemente perjudicada de este conflicto. A la pérdida de competitividad por el encarecimiento de los productos se está sumando la dificultad para cumplir los compromisos en plazo por el cierre de mercados, el estrangulamiento de las líneas de comunicación marítimas y el riesgo de desabastecimiento de algunos componentes críticos. Además, la UE ha recibido aproximadamente seis millones de refugiados a los que ha de sostener a diario, colabora con Ucrania para resolver las necesidades de casi ocho millones de desplazados internos, y continúa subsidiando de forma continuada a Ucrania como estado para que pueda subsistir en su día a día. Por último, la reconstrucción, cuando llegue, supondrá una inversión de proporciones inimaginables, teniendo en cuenta el nivel de destrucción existente y que previsiblemente se incrementará hasta que se alcance un acuerdo de cese de las hostilidades.

Salvo un par de excepciones (Reino Unido y Noruega), los demás países europeos son importadores netos de gas y derivados del petróleo, y a pesar de la diversificación de fuentes de obtención y variedad del mix energético con que cada país resuelve sus necesidades (nuclear, eólica, fotovoltaica, hidráulica, geotérmica...), la dependencia de la Federación Rusa es crítica en el caso de algunos países (Ucrania, Hungría, Chequia, Eslovaquia, Italia, Austria y



Repúblicas Bálticas), quedando a expensas del momento estratégico y el uso en ese ámbito del poder de veto en el suministro, como ya ocurrió en varias ocasiones (2006, 2014, 2015, 2017), y está ocurriendo en la actualidad con Polonia, Bulgaria, Holanda y Alemania a raíz de la guerra de Ucrania. La Federación Rusa estará ahí el día siguiente y las necesidades de Europa, también. Conviene tenerlo en cuenta para poder trazar un escenario principal y alguno alternativo.

Desde el punto de vista de la geopolítica, los riesgos tienen un marcado carácter transversal, se ven afectados y a su vez afectan a todos los demás. Como más preocupante, cabe citar la creciente fragmentación de la escena internacional agudizada por la guerra de Ucrania con la pugna de varios actores en pos de la posición dominante, a la vez que en ámbitos subordinados de carácter regional otros actores intentan imponerse a sus vecinos empleando el recurso de la fuerza. El mundo es claramente más inestable que una década atrás. La gobernanza global no existe, las Organizaciones internacionales necesitan un nuevo impulso y mayor capacidad para organizar la convivencia a nivel planetario. Algunas alianzas clave para la paz y seguridad mundiales están en proceso de reajuste y actualización de cometidos. En definitiva, hay que impulsar el multilateralismo en detrimento de concepciones bipolares, y ello, desde una posición de “real politik”, hay que esforzarse en conseguir lo que se puede conseguir. La realidad manda y es sobre ella donde hay que actuar. Es primordial recuperar la cooperación internacional y atenuar la competición entre estados. De la misma forma, es imperativo diseñar nuevas medidas de generación de seguridad y confianza que permitan disminuir el nivel de tensión interestatal y la carrera de armamentos que lleva aparejada esa tendencia. Por último, es el mejor momento para devolver la política al mundo de la ética, particularmente en las relaciones internacionales, donde hay que hacer de la legalidad el marco común y barrera infranqueable para las aspiraciones de los estados y de las organizaciones.

En su conjunto, el resultado del análisis es pesimista, inquietante, y de creciente incertidumbre, donde una nueva combinación de factores polemológicos, económicos, tecnológicos, climáticos y poblacionales cuestiona el *statu quo* unipolar anterior (Estados Unidos como *hegemon*) y modela diferentes escenarios con otros equilibrios de poder. El nuevo orden mundial se debate entre una interpretación multipolar del poder que inevitablemente repetiría las pautas del pasado respecto a una nueva política de bloques (dos o más, con seguridad), o bien un multilateralismo eficaz que buscara el acuerdo entre Estados como herramienta más adecuada para poder crear unas normas de convivencia y gobernanza global, con mayor capacidad de atenuación de los desequilibrios y resolución de conflictos, única solución a los crecientes desafíos que se producen a esa escala (J. M. Palacios, GESI Informe nº 3, 2020).

Será el multilateralismo o no será. Desafortunadamente, lo que estamos observando en 2022 parece marchar en sentido contrario: la no ratificación o abandono del Tratado de París para el cambio climático, la interpretación en clave nacional de aspectos globales como el control de emisiones de CO₂, los procesos de descarbonización, el control de plásticos o el abandono del Tratado sobre limitación de armamentos nucleares de alcance intermedio (Tratado INF), la política de hechos consumados en torno a los diferendos

territoriales, el cuestionamiento de las fronteras internacionales y la proyección de poder militar para resolver problemas son ejemplos del ejercicio del poder al margen del interés general.

El científico y divulgador Noah Yuvah Harari expuso de forma muy concisa lo que a su juicio son los tres riesgos determinantes a afrontar en este periodo: la pérdida crítica de biodiversidad, un conflicto nuclear generado por una carrera sinsentido por la hegemonía mundial, y la diferenciación tecnológica extrema entre naciones colonizadoras digitales y el resto de la humanidad convertido en colonias digitales, donde sus habitantes serían únicamente meros productores de datos y consumidores de productos generados *ad hoc*, sin capacidad para intervenir, dirigidos hasta las últimas consecuencias, en definitiva, condenados a la irrelevancia histórica que es incluso peor que la esclavitud de antaño.

4. Conclusiones

Es una evidencia que el mundo, tal y como lo conocemos, está en crisis, una crisis —como decía Gramsci— en la que “El viejo mundo se muere. El nuevo tarda en aparecer. Y en ese claroscuro surgen los monstruos”. Ese “interregno” es impredecible y peligroso porque un mal cálculo de posibilidades y expectativas podría conducirnos a un conflicto de proporciones inimaginables. El mundo sigue siendo violento y necesita un sistema que imponga el orden y vigile su cumplimiento.

Ese nuevo sistema tendrá que constituirse sobre una nueva élite que represente una sociedad de ciudadanos libres e iguales, con cultura política, informada y exigente capaz de formular una visión que ilusione y motive, que la transforme en objetivos, que concite acuerdos y consiga la unidad de esfuerzo. Necesitamos estadistas que definan con determinación y valentía el papel de las naciones en la escena internacional y que sean capaces de explicar los inevitables sacrificios que conlleva el conseguirlo.

Como se decía al comienzo de estas líneas, aún es el estado-nación el actor principal en la esfera internacional, y habrá que fortalecer los vínculos intra y extra nacionales sin caer en utopías; la paz kantiana, siendo deseable, no es alcanzable por el momento, así que habrá que trabajar por ella desde nuestra realidad, que sigue siendo nacional. Podría parecer paradójico que en esta época de globalización se pretendiera fortalecer a las naciones en detrimento de las organizaciones supranacionales; nada más alejado de la realidad, al ser los actores principales las naciones individualmente consideradas, su peso específico y voluntad de acuerdo son los elementos más importantes de este nuevo escenario; las Organizaciones internacionales serán lo que las naciones que las diseñan e integran quieran que sean; en la medida que el compromiso sea fortalecerlas, dotarlas de mecanismos de coordinación, cooperación y compulsión, serán cada vez más útiles y respetadas.

Si queremos avanzar hacia soluciones a medio plazo a los problemas que nos afectan no hay más opción que luchar por un multilateralismo eficaz. Sabemos que ningún país está dispuesto a ceder soberanía a cambio de nada, de forzar



acuerdos en los que no es evidente el principio de ganar-ganar, y donde la ventaja competitiva se intenta explotar para beneficiar a una parte en detrimento de la otra. Lo diremos una vez más: o será el multilateralismo la solución o no la habrá. No hay espacio para el mundo de ayer, recordando a Stefan Zweig.





PUBLICACIONES





Colección CUADERNOS

DOCUMENTOS E INFORMES

CUADERNOS 1

España: ante una encrucijada crítica.
Empleo, responsabilidad y austeridad
Círculo Cívico de Opinión. Noviembre de 2011

CUADERNOS 2

Propuestas para fomentar el empleo juvenil
Círculo Cívico de Opinión. Febrero de 2012
INFORMES
Para un diagnóstico sobre la formación y el empleo de los jóvenes
L. Garrido Medina, UNED
El empleo juvenil en España: un problema estructural.
F. Felgueroso, Universidad de Oviedo.

CUADERNOS 3

Plan y liderazgo. Lo urgente y lo importante en la política
frente a la crisis
Círculo Cívico de Opinión. Marzo de 2012
INFORMES
Lo urgente y lo importante en la política económica hoy.
J.M. Serrano Sanz, Universidad de Zaragoza
Políticas para una recesión de balance.
M. Martín Rodríguez, Universidad de Granada
Economía española. Diagnóstico, situación y propuestas.
A. Torrero, Universidad de Alcalá
La política económica frente a los problemas urgentes e importantes
de la economía española actual.
A. Costas, Círculo de Economía

CUADERNOS 4

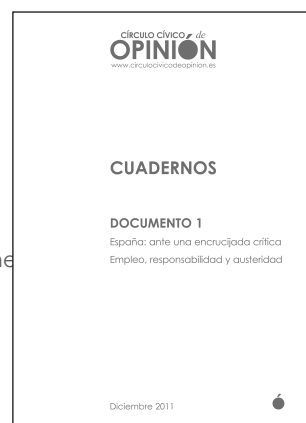
La refundición de los reguladores
Círculo Cívico de Opinión. Mayo de 2012
INFORMES
Sobre la estabilidad de la regulación. Fórmulas de equilibrio y frentes de riesgo.
J. Esteve Pardo, Universidad de Barcelona
Estabilidad regulatoria.
F.J. Villar, Universidad de Barcelona
Mínimos reguladores, mínima regulación, mínima restricción y mínima distorsión
a los mercados.
A. Betancor, Universidad Pompeu Fabra
La estabilidad de la regulación económica.
J. de la Cruz Ferrer, Universidad Complutense

CUADERNOS 5

Por una política presupuestaria más ambiciosa
Círculo Cívico de Opinión. Junio de 2012

CUADERNOS 6

Una democracia de calidad: valores cívicos frente a la crisis
Círculo Cívico de Opinión. Septiembre de 2012
INFORMES
La moral de la democracia.
V. Camps, Universidad Autónoma de Barcelona
Elogio de la obligación. No hay democracia posible sin cultura de la obligación.
A. Cortina, Universidad de Valencia
Raíces privadas de la ética pública.
J. Goma Lanzón, Fundación Juan March
Remedios para lo irremediable.
F. Savater, escritor



CUADERNOS 7

Desafección política y sociedad civil
Círculo Cívico de Opinión. Noviembre de 2012
INFORMES

Partidos políticos y sociedad civil:
análisis de un divorcio, propuestas de reconciliación.
J. Rupérez, Embajador de España
La presunta desafección democrática.
J. M. Ruiz Soroa, abogado
Wikicracia y antipolítica.
I. Camacho, periodista y escritor
Fallo de país.
A. Ortega, escritor y periodista
Preocupémonos de los procesos, no de los resultados.
J. I. Torreblanca, UNED

CUADERNOS 8

La investigación: una prioridad a prueba
Círculo Cívico de Opinión. Diciembre de 2012
INFORMES

Investigación, desarrollo e innovación en una España en crisis:
un breve informe de situación y algunas propuestas.
F. Cossío, UPV, Ikerbasque
La ciencia española entre dos leyes.
J. López Facal, CSIC

CUADERNOS 9

Medidas para la reactivación del sector inmobiliario
y la construcción
Círculo Cívico de Opinión. Mayo de 2013
INFORMES

La ciudad compacta, un recurso frente a la crisis.
L. Fernández-Galiano, Universidad Politécnica de Madrid
Territorio y ciudad, después de la crisis.
M. Martín Rodríguez, Universidad de Granada
El caso de Madrid: 1997-2012. Del urbanismo explosivo al inane.
Sacar lecciones de la crisis.
J. Gómez Mendoza, Universidad Autónoma de Madrid

CUADERNOS 10

Riesgos de pobreza, ingresos mínimos y servicios sociales
Círculo Cívico de Opinión. Noviembre/Diciembre de 2013
INFORMES

La garantía de unos ingresos mínimos para todos:
una reforma necesaria para mantener la cohesión social
y preservar el capital humano.
M. Laparra, Universidad Pública de Navarra
Problemas y dificultades de los servicios sociales públicos
y propuestas.
D. Casado, Seminario de Intervención y Políticas Sociales

CUADERNOS 11

El mercado hipotecario de viviendas en España:
una reconsideración
Círculo Cívico de Opinión. Noviembre de 2013
INFORMES

Informe sobre los desahucios.
M. Atienza, Universidad de Alicante
La crisis de la hipoteca.
M. Hernández-Gil Mancha, Registrador de la Propiedad
Hipoteca y sobreendeudamiento.
Breve nota sobre las recientes iniciativas legislativas.
E. Calmarza Cuencas, Registrador de la Propiedad y Mercantil

CUADERNOS 12

Por una reforma tributaria en profundidad
Círculo Cívico de Opinión. Febrero de 2014
INFORMES

Reforma tributaria.
E. Albi, Universidad Complutense de Madrid
Tres reflexiones sobre la reforma fiscal: fraude, desigualdad y descentralización.
J. López Laborda, Universidad de Zaragoza
Una evaluación del sistema fiscal español y las reformas necesarias.
I. Zubiri, Universidad de Zaragoza



CUADERNOS 13

La Formación Profesional ante el desempleo

Círculo Cívico de Opinión. Octubre de 2014

INFORMES

Situación actual de la Formación Profesional en España.

Apuntes para un breve diagnóstico y propuesta de una agenda prioritaria.

F. A. Blas, Universidad Complutense de Madrid

Apuntes sobre la Formación Profesional en España.

J. Carabaña, Universidad Complutense de Madrid

Se es de donde se hace el Bachillerato... o no se es:

sobre la minusvalorización de la Formación Profesional y sus consecuencias.

M. Fernández Enguita, Universidad Complutense de Madrid

La Formación Profesional en España desde la perspectiva del empleo.

F. J. Mato Díaz, Universidad de Oviedo

CUADERNOS 14

Empresas, función empresarial y legitimidad social de los empresarios

Círculo Cívico de Opinión. Noviembre de 2014

INFORMES

La legitimidad de empresas y empresarios en España: una perspectiva comparada.

E. Huerta Arribas, Universidad Pública de Navarra

V. Salas Fumás, Universidad de Zaragoza

Valoración del empresario y problemas y retos de las empresas en España.

J.R. Cuadrado Roura y A. García Tabuenca, Universidad de Alcalá

La función innovadora del empresario.

F. Becker Zuazua, Universidad Rey Juan Carlos

El empresario: función social y legitimación

A. Cuervo, CUNEF

El empresario en la sociedad actual. Clave del desarrollo societario y económico.

S. García Echevarría, Universidad de Alcalá

CUADERNOS 15

La reforma constitucional y Cataluña

Círculo Cívico de Opinión. Marzo de 2015

INFORME

La reforma constitucional y Cataluña

S. Muñoz Machado, Universidad Complutense

CUADERNOS 16

Recuperar para el empleo a los trabajadores menos cualificados

Círculo Cívico de Opinión. Abril de 2016

INFORME

Recuperar para el empleo a los trabajadores menos cualificados.

L. Garrido, UNED, R. Gutiérrez, Universidad de Oviedo

CUADERNOS 17

La transición energética y la Cumbre del Clima de París

Círculo Cívico de Opinión. Mayo de 2016

INFORME

La transición energética y la Cumbre del Clima de París

C. López, Universidad Autónoma de Madrid

CUADERNOS 18

El Brexit y los intereses económicos españoles

Círculo Cívico de Opinión. Junio de 2016

INFORME

Referéndum sobre la permanencia del Reino Unido

A. Mangas, Universidad Complutense de Madrid

CUADERNOS 19

Populismo: qué, por qué, para qué

Círculo Cívico de Opinión. Abril de 2017

INFORMES

¿Por qué el populismo?

F. Vallespín, Universidad Autónoma de Madrid

Radiografía del populismo

M. Martínez-Bascuñán, Universidad Autónoma de Madrid

CUADERNOS 20

Pobreza, crisis humanitarias y cooperación para el desarrollo

Círculo Cívico de Opinión. Septiembre de 2017

INFORMES

La cooperación para el desarrollo en un mundo desigual

J. A. Alonso, Universidad Complutense de Madrid

Conflictos humanitarios y crisis violentas: de la respuesta a la prevención

J. A. Núñez y F. Rey, Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria (IECAH)

CUADERNOS 21

Economía y populismos

Círculo Cívico de Opinión. Octubre de 2017

INFORMES

Crisis económica y populismos

J. M. Serrano, Universidad de Zaragoza

Desigualdad y populismos

E. Bandrés, Universidad de Zaragoza y Funcas

Globalización, Gran Recesión y populismo

G. de la Dehesa, CEPR de Londres

CUADERNOS 22

Sobre el discurso del odio

Círculo Cívico de Opinión. Noviembre de 2018

INFORMES

Desactivar el discurso del odio y potenciar la libertad de expresión:
un juego de suma positiva

A. Cortina, Universidad de Valencia

El discurso del odio: entre la trivialización y la hiperpenalización

M. Revenga, Universidad de Cádiz

CUADERNOS 23

Sobre la presidencia de Trump y las elecciones de noviembre

Círculo Cívico de Opinión. Diciembre de 2018

INFORMES

Sobre Trump y sus consecuencias

J. Rupérez

Las claves para entender las midterm elections de 2018

C. García, Real Instituto Elcano

CUADERNOS 24

Ante el envejecimiento demográfico

Círculo Cívico de Opinión. Febrero de 2019

INFORME

El envejecimiento de la población: datos y debates

E. Chuliá

CUADERNOS 25

El bienestar complementario: la contribución de las empresas a la protección social

Círculo Cívico de Opinión. Abril de 2019

INFORME

Protección social y bienestar ocupacional

A.M. Guillén

R. Gutiérrez

CUADERNOS 26

Europa, 2019

Círculo Cívico de Opinión. Mayo de 2019

INFORMES

El cambiante contexto exterior de la Unión Europea

E. Lamo de Espinosa

Europa y sus enemigos

F. Vallespín

Escenarios y proyectos europeos ante las elecciones de 2019

J.M. de Areilza

Una Unión Europea renovada con proyección global

A. Mangas

CUADERNOS 27

El problema del control político de las televisiones públicas. Propuestas de reforma

Círculo Cívico de Opinión. Abril de 2020

INFORME

Hacia un modelo de regulación para garantizar la independencia de las televisiones
públicas en España

A. Boix, S. de la Sierra, E. Guichot, J.L. Manfredi



CUADERNOS 28

Fiscalidad internacional: competencia entre países y paraísos fiscales.

¿Un problema irresoluble?

Círculo Cívico de Opinión. Noviembre de 2020

INFORMES

Globalización, digitalización y tributación de las multinacionales

J. López Laborda, J. Onrubia

Retos para el Impuesto sobre Sociedades español en el nuevo contexto internacional

E. Sanz Gadea

"(...) y los ricos vamos ganando". La creciente competencia fiscal por la atracción de los millonarios

F. Rodrigo Sauco

Los paraísos fiscales. Diagnóstico y soluciones

J.M. Peláez Martos

CUADERNOS 29

Ante la nueva reforma de las pensiones

Círculo Cívico de Opinión. Marzo de 2021

INFORME

Nuevo Pacto de Toledo y... ¿vieja política de pensiones?

E. Chuliá

CUADERNOS 30

Las delegaciones catalanas en el exterior

Círculo Cívico de Opinión. Mayo de 2021

INFORME

Las delegaciones catalanas en el exterior

A. Mangas

CUADERNOS 31

Sobre la política exterior de España

Círculo Cívico de Opinión. Noviembre de 2021

INFORME

Sobre la política exterior de España

E. Lamo de Espinosa

J. Rupérez

CUADERNOS 32

Memoria histórica/Memoria democrática

Círculo Cívico de Opinión. Marzo 2022

INFORME

Una historia interminable: memoria, consenso y democracia

J.F. Fuentes

CUADERNOS 33

La situación de la función pública en España. La reforma postergada

Círculo Cívico de Opinión. Octubre 2022

INFORME

La situación de la función pública en España. La reforma postergada

M. Sánchez Morón

CUADERNOS 34

Meritocracia y cuestión territorial (En el centenario de España invertebrada)

Círculo Cívico de Opinión. Octubre 2022

INFORME

Meritocracia y cuestión territorial (En el centenario de España invertebrada)

J.F. Fuentes

CUADERNOS 35

Energía en transición

Círculo Cívico de Opinión. Noviembre 2022

INFORMES

El petróleo en la transición energética

A. Merino, R. García

El gas en la transición energética

M. Sicilia Salvadores

La energía nuclear en la transición energética

C. López

El mercado eléctrico: resultados y reformas pendientes

Ó. Arnedillo Blanco, J. Sanz Oliva

CUADERNOS 36

Guerra de Ucrania y geopolítica global

Círculo Cívico de Opinión. Diciembre 2022

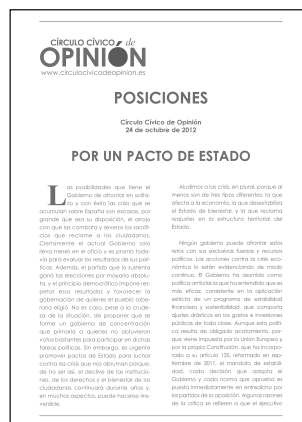
INFORMES

Guerra de Ucrania y geopolítica global

F.J. Gan Pampols

Colección POSICIONES

- 1. POR UN PACTO DE ESTADO**
Octubre de 2012
- 2. ECONOMÍA ESPAÑOLA: TAREAS PENDIENTES**
Noviembre de 2012
- 3. CORRUPCIÓN POLÍTICA**
Febrero de 2013
- 4. ECONOMÍA ESPAÑOLA: CORREGIR EL AJUSTE PARA INICIAR EL CRECIMIENTO**
Mayo de 2013
- 5. OCHO MIL MILLONES DE EUROS DE AHORRO: LA COMPLEJA REFORMA DE LA ADMINISTRACIÓN LOCAL**
Mayo de 2013
- 6. SUPERAR LA DESAFECCIÓN, RECUPERAR EL APOYO CIUDADANO**
Julio de 2013
- 7. POR UN COMPROMISO NACIONAL DE REGENERACIÓN DEMOCRÁTICA**
Octubre de 2013
- 8. CATALUÑA: A FAVOR DE LA CONCORDIA**
Enero de 2014
- 9. ECONOMÍA ESPAÑOLA: LAS EXIGENCIAS DE UN CRECIMIENTO VIGOROSO**
Febrero de 2014
- 10. ANTE LAS ELECCIONES EUROPEAS**
Abril de 2014
- 11. ESPAÑA, LA APUESTA POR LA RENOVACIÓN**
Octubre de 2014
- 12. ECONOMÍA ESPAÑOLA: EL REALISMO OBLIGADO. LA HORA DE LA POLÍTICA**
Enero de 2015
- 13. POR UNA CULTURA DE PACTO Y COOPERACIÓN POLÍTICA**
Mayo de 2015
- 14. ESPAÑA ANTE EL 27-S**
Septiembre de 2015
- 15. NUEVA LEGISLATURA, NUEVO CICLO POLÍTICO: POR LA REFORMA Y EL PACTO**
Noviembre de 2015
- 16. EL VALOR ECONÓMICO DE LA UNIDAD: CATALUÑA EN ESPAÑA**
Diciembre de 2015
- 17. A FAVOR DE LA POLÍTICA: UN BUEN GOBIERNO ¡YA!**
Febrero de 2016
- 18. EUROPA ANTE LA CRISIS DE ASILO Y REFUGIO: UN LLAMAMIENTO A LA RESPONSABILIDAD SOLIDARIA**
Marzo de 2016
- 19. HACIA LOS ESTADOS UNIDOS DE EUROPA**
Mayo de 2016
- 20. ANTE EL 26J**
Junio de 2016
- 21. ELECCIONES PRESIDENCIALES USA, 2016: ENTRE EL VÉRTIGO Y LA RESIGNACIÓN**
Septiembre de 2016
- 22. RECUPERAR LA CONFIANZA: POLÍTICA DE RESPONSABILIDAD SOCIAL DE LAS ENTIDADES BANCARIAS**
Febrero de 2017



23. **PACTO POR LA EDUCACIÓN PARA ESPAÑA**
Marzo de 2017
24. **ESPAÑA Y LAS OTRAS MONARQUÍAS PARLAMENTARIAS DEL SIGLO XXI**
Noviembre de 2017
25. **PREPARARSE PARA EL PRESENTE: DIGITALIZACIÓN Y EMPLEO**
Febrero de 2018
26. **¿FINAL DE CICLO EN LA ECONOMÍA ESPAÑOLA? EL PAPEL DE LA POLÍTICA ECONÓMICA, HOY**
Noviembre de 2018
27. **POR UN GOBIERNO COHERENTE Y ESTABLE: NEGOCIAR Y PACTAR, PACTAR Y NEGOCIAR**
Junio de 2019
28. **ESPAÑA: RETOS ECONÓMICOS DE LA NUEVA LEGISLATURA**
Julio de 2019
29. **LA INVESTIGACIÓN EN ESPAÑA: EMERGENCIA INAPLAZABLE**
Octubre de 2019
30. **SALIR DEL BLOQUEO DESPUÉS DEL 10 N. LA GRAN RESPONSABILIDAD DE LOS POLÍTICOS**
Diciembre de 2019
31. **COVID-19, ESPAÑA-20**
Abril de 2020
32. **COVID-19: EL RETO CIENTÍFICO**
Mayo de 2020
33. **PODERES DE NECESIDAD Y CONSTITUCIÓN**
Mayo de 2020
34. **COVID-19: LA POLÍTICA ECONÓMICA. CONFIANZA PARA SOSTENER, RECUPERAR Y TRANSFORMAR**
Junio de 2020
35. **COVID-19: LECCIONES DE LA HISTORIA**
Junio de 2020
36. **COVID-19: CIUDAD Y URBANISMO**
Julio de 2020
37. **SI NO ES AHORA, ¿CUÁNDO? COVID-19. UNA RESPONSABILIDAD POLÍTICA INELUDIBLE**
Julio de 2020
38. **MÁS NIÑOS Y MÁS FAMILIAS**
Septiembre de 2020
39. **ALERTA CÍVICA: RECTIFICAR EL RUMBO DE LA DEMOCRACIA ESPAÑOLA**
Octubre de 2020
40. **ESPAÑA EN ESTADO DE ALARMA: PROBLEMAS Y PROPUESTAS**
Febrero de 2021
41. **ENTRE LAS VACUNAS Y LOS FONDOS EUROPEOS. EL TIEMPO APREMIA**
Abril de 2021
42. **LOS JÓVENES Y LA BRECHA GENERACIONAL: EL PROBLEMA ES EL EMPLEO**
Octubre de 2021
43. **ELECCIONES DE "MEDIO MANDATO" EN ESTADOS UNIDOS**
Diciembre de 2021



SOCIOS

Miguel Aguiló
Ingeniero de Caminos

Yolanda Barcina
Catedrática de Nutrición y Bromatología

Fernando Becker
Catedrático de Economía Aplicada

Victoria Camps
Catedrática de Filosofía Moral y Política

Jordi Canal
Historiador

Francesc de Carreras
Catedrático de Derecho Constitucional

Elisa Chuliá
Profesora de Sociología

Adela Cortina
Catedrática de Ética y Filosofía Política

Álvaro Delgado-Gal
Escritor

Luis Fernández-Galiano
Arquitecto

Juan Francisco Fuentes
Catedrático de Historia Contemporánea

Francisco José Gan Pampols
Teniente General (R)

José Luis García Delgado
Catedrático de Economía Aplicada

José Gasset Loring
Economista

Josefina Gómez Mendoza
Catedrática de Geografía

Carmen González Enríquez
Catedrática de Ciencia Política

Fernando González Urbaneja
Periodista

José Luis González-Besada Valdés
Director de Comunicación y Relaciones
Institucionales de El Corte Inglés, S.A.

Olga Grau Laborda
Directora de Comunicación con grupos de interés
Banco Santander

Rodolfo Gutiérrez
Catedrático de Sociología

Julio Iglesias de Ussel
Catedrático de Sociología
Fundación Juan-Miguel Villar Mir

Juan Carlos Jiménez
Profesor de Economía Aplicada

Emilio Lamo de Espinosa
Catedrático de Sociología

Antonio Llardén
Presidente de Enagás

Cayetano López
Catedrático de Física Teórica

Juan-José López Burniol
Abogado

Julio López Laborda
Catedrático de Economía Pública

Sergi Loughney
Director de Relaciones Institucionales
Grupo Fundación “La Caixa”

Alfonso Maldonado
Catedrático de Ingeniería Geológica

Araceli Mangas Martín
Catedrática de Derecho Internacional Público
y Relaciones Internacionales

Antonio Merino
Director de Estudios y Análisis del Entorno
Repsol YPF

Jaime Montalvo Correa
Vicepresidente Mutua Madrileña

Juan Mulet Meliá
Ingeniero de Telecomunicación

Santiago Muñoz Machado
Catedrático de Derecho Administrativo

Elisa de la Nuez
Abogada del Estado. Secretaria General de la
Fundación Hay Derecho

Luis Oro
Catedrático de Química Inorgánica

Benigno Pendás
Catedrático de Ciencia Política

José Manuel Rodríguez
Responsable de Relaciones Institucionales
Gabinete de Presidencia, Iberdrola

Javier Rupérez
Embajador de España

Eva Sáenz
Profesora de Derecho Constitucional

José Manuel Sánchez Ron
Catedrático de Historia de la Ciencia

José María Serrano Sanz
Catedrático de Economía Aplicada

Alberto J. Schuhmacher
Investigador en Oncología Molecular

Ángel Simón Grimaldos
Presidente Ejecutivo de Agbar

José Juan Toharia
Catedrático de Sociología

Fernando Vallespín
Catedrático de Ciencia Política

José Antonio Zarzalejos
Periodista

RAZÓN DE SER

Consolidada la democracia en el marco de un intenso proceso de modernización durante las últimas décadas, España ha de afrontar, en la Europa del siglo XXI, nuevos retos, con dificultades para encontrar un nuevo proyecto nacional aglutinador —como lo fue el de la transición—, por encima de los intereses partidistas de las prácticas que arraigan en otros particularismos.

No es sorprendente que, en este contexto, y pocos años después de haber dado por definitivamente resueltos los problemas que atezaron a regeneracionistas o noventayochistas, broten aquí y allá proyectos de “regeneración” y que incluso se hable de la necesidad de una “segunda transición”: para unos el modo de superar la primera, para otros el modo de hacerla finalmente efectiva. Ese ímpetu regenerador pone de manifiesto, en todo caso, que España no ha perdido el pulso y que la sociedad civil se inquieta ante el presente, buscando alternativas que nos devuelvan a una senda que se corresponda con un más activo papel internacional y sirvan para generar un nuevo proyecto nacional.

El Círculo Cívico de Opinión responde a ese clima ciudadano. Constituido en 2011 como foro de la sociedad civil, abierto, plural e independiente, alejado de los partidos pero no neutro (y menos neutral), su objetivo es ofrecer un vehículo para que grupos de expertos puedan identificar, analizar y discutir los principales problemas y dilemas de la sociedad española, pero con la finalidad de que esos debates, conclusiones y sugerencias puedan trasladarse a la opinión pública.

Para conseguirlo, el Círculo generará propuestas y sugerencias concretas, que serán sometidas al escrutinio de la opinión pública a través de los medios de comunicación, para que su voz pueda ser escuchada y se proyecte hacia afuera. El Círculo parte del convencimiento de que no es bueno que los partidos monopolicen el espacio de la política; esta debe estar abierta también a otros actores. Foros como el Círculo pueden contribuir a ello.

El Círculo Cívico toma la forma jurídica más simple, la de una asociación, y pretende trabajar con el mínimo posible de financiación y el mínimo posible de burocracia. Fundado por un grupo de ciudadanos preocupados por la marcha de la cosa pública, invita a todos los que puedan estar interesados a sumarse a su esfuerzo, contribuyendo tanto con apoyo económico como —lo que es más importante— con su talento y conocimiento.

